

Biblioteca Nacional

DIRECTORA:
SARA CASAL Vda. DE QUINOS
Apartado 1239
Teléfono 3707

REVISTA COSTARRICENSE

Suscripción Mensual

PUBLICACION SEMANAL PARA EL HOGAR

— de —

OFICINA mi casa de habitación

Benedicida y aprobada por Su Santidad Pío XI
Con la aprobación de la Autoridad Eclesiástica

cuatro números

BARRIO: LA California
Av. 1ª Calles 27-29

₡ 1.00

AÑO XIII

San José, C. R., Domingo 17 de Stbre. 1944

No. 613



Nuestra Señora de FATIMA

Preciosa fotografía traída del pueblecito de Fátima en Portugal, imagen que se venera allí, reproducida según las impresiones que recibió Lucía de Jesús la pastorcita de diez años, la que es hoy Hermana profesa del Instituto de Santa Dorotea y a quien dijo la Santísima Virgen: Tomando un aspecto muy triste:

"Soy la Virgen del Rosario, que ha venido a amonestar a los fieles que enmienden a sus vidas y pidan perdón de sus pecados. Es necesario que no sigan ofendiendo a Nuestro Señor tan ofendido y que recen el ROSARIO."

Sacrificaos por los pecadores y decid muchas veces, en especial cuando hiciérais algun sacrificio.

"Oh Jesús mio, por vuestro amor, para la conversión de los pecadores y en reparación por los pecados cometidos contra el Inmaculado Corazón de María."



San Francisco de Asís

El domingo 17 de setiembre se verificará en el Templo de Nuestra Señora del Carmen una Asamblea Franciscana, organizada por la Orden Tercera de San Francisco de Asís de San José con motivo de celebrarse ese día la Fiesta de la Impresión de las Santas Llagas a Nuestro Seráfico Padre y también para celebrar la Fiesta Anual que celebran los Terciarios con motivo de ser el 4 de octubre próximo el día de San Francisco de Asís.

Esta Asamblea será importantísima, pues los Hermanos y Hermanas Terciarias presentarán estudios sobre los ideales de San Francisco y tratarán en ellos de hacer conocer y amar a Nuestro Seráfico Padre quien fué encargado por voluntad divina para influir por medio de la práctica del *Evangelio* en las costumbres del Siglo XIII que se hundía en un paganismo espantoso.

Nuestro venerado Padre, el Sumo Pontífice Pío XII eligió a San Francisco de Asís Patrono de la Acción Católica para que el Espíritu Franciscano influya en las sociedades del mundo entero para que las costumbres paganas que se han entronizado hoy día desaparezcan y se reaccione volviendo a una vida puramente evangélica.

Pocos Santos, tal vez el único, es tan amado... hasta de los que se dicen incrédulos, su vida los cautiva, su pobreza los admira, su amor a la naturaleza los entusiasma hasta dedicarle bellísimas Obras Literarias.

La Vida de San Francisco es algo tan maravilloso que sólo Dios pudo haber formado esa alma, como predestinada para su gran Misión, encendida en amor divino que lo comunica también de una manera maravillosa.

Invitamos a todos los Terciarios Franciscanos, a todos los admiradores del Serafín de Asís, y a todos los que no lo conozcan, a asistir a dicha asamblea el domingo 17 de setiem-

bre en la Iglesia de Nuestra Señora del Carmen a la una y media.

Ha sido providencial que en los teatros se exhiba la película de San Francisco de Asís, que es bellísima, muy delicada, que indudablemente influirá para admirar más a San Francisco y desear conocer más extensamente su vida y todos los libros que se han escrito sobre tan grande Santo que se le llegó a llamar OTRO CRISTO por la fiel imitación que hizo de su vida con la de Jesucristo. Su amor divino es un incendio que nunca se apaga y que se comunica maravillosamente, ¿Queréis seguir las huellas del Pobrecito de Asís?... hacéos Terciarios Franciscanos... es el camino más corto para llegar a la santificación; así lo comprendieron los más grandes Pontífices: León XIII, Benedicto XV, Pío X, Pío XI y muchos otros que fueron grandes Terciarios.

El actual Sumo Pontífice Pío XII hace cuarenta años es Terciario Franciscano, el conoce mejor que nadie lo que vale para la salvación de las almas el ser Terciario Franciscano y es por ello, indudablemente, que lo nombró Patrono Universal de la Acción Católica para que el Espíritu de San Francisco vuelva a brillar en el momento actual como brilló en el XIII.

Sara Casal Vda. de Quirós, Hermana Terciaria Franciscana.

Joyería MULLER

La más antigua y acreditada joyería, donde encontrará usted: Relojes de las mejores marcas, joyería finísima y artística.

Preciosos regalos para bodas

Cuál es el segundo objeto de la obra Eucarística?

Por el P. Eymard

El segundo que objeto de la obra eucarística se propone, es dar perpetuas gracias a Jesús por el amor que en la institución de este divino Sacramento nos ha mostrado:

1º—Ofrecerle solemnes acciones de gracias: primeramente por todos los sacrificios que su amor se ha impuesto en la institución de este Sacramento—sacrificios de su gloria, de su Majestad, de su poderío, de su libertad—y hasta de su santidad gloriosa, expuesta al insulto de injurias, blasfemias y atrocísimos sacrilegios. De antemano sabía estas ofensas y tenía valuado el horrible peso de las mismas, en comparación a su infinita dignidad; pero el amor inclinó a favor nuestra balanza.

2º—Acciones de gracias perpetuas por estar de un modo perpetuo y permanente en el Sacramento. ¡Cuántos sacrificios durante ya mil novecientos años! ¡Cuántas pruebas de amor acumuladas! ¡Qué tesoro de los frutos de un amor tan pródigo! ¡Cuántas cadenas de gracias desde el Cenáculo hasta hoy día!

—¿No será, pues, justo que demos gracias y celebremos la bondad de este amable Salvador?—A buen seguro que para con el mundo y para con los amigos no nos permitimos ser tan ingratos. ¿No vemos cómo los niños aman a sus padres, a quienes deben la existencia? ¿No vemos cuánto ama un desgraciado a

quien viene en su ayuda y le liberta y le hace beneficios?

3º—Acciones de gracias públicas.—Debemos darle gracias por los que no las dan: los cuales son nuestros parientes, nuestros amigos, nuestros hermanos en Adán y en la fé....

Debemos dar gracias antes de obtener: es acto de justicia.

Debemos dar gracias por nuestra católica Nación, por el mundo conservado y salvado merced a la Eucaristía.

Sin el sol volvería el mundo a la esterilidad, y sería solamente una prisión y una imagen de la muerte.—Así, sin la Eucaristía, sería el mundo cristiano un árido desierto, tan sólo una tumba sombría, un postrer día del juicio final.

¡Cuán delicioso es por lo tanto, este propósito a que aspiramos de pasar la vida ante las gradas del trono del Cordero, de decirle perpetuamente con la corte celestial: "DIGNO SOIS ¡OH JESUS! de recibir bendición, y honra, y gloria, y potestad por los siglos de los siglos".

EL TERCER OBJETO ES DE LA REPARACION.—El Tercer objeto a que mira la obra eucarística es la REPARACION.

1.—Jesús recibe muchas ofensas en la Eucaristía con tantas irreverencias como co-

Bettina de Holst Hijos

Se complace en ofrecerle Lanas para Tejer:

MASLLORENS - PERLE - MAMITA

meten aún los cristianos,—con tantos sacrilegios cuyo número y malicia son capaces de asombrar a los mismos demonios. ¡Cuántas comuniones sacrílegas, en las cuales Jesús es entregado al demonio, a los actos diabólicos, a las perfidias de los judíos!—Y esto aún en nuestros días.—¡Cuántos malos sacerdotes que, traidores a su Señor, lo entregan a sus enemigos!... Y Dios sabe la enormidad y los misterios ocultos de estos abominables sacrilegios.

Para reparar tantas abominaciones va la Sociedad Eucarística, a prosternarse ante Jesús, tanto más ultrajando cuanto que está en la Eucaristía más humillado, más anonadado, más silencioso, y más paciente, dejando allí el que le ultrajen, sin quejarse—que le crucifiquen sin gloria,—que le sepulsen sin honor. Y casi nadie piensa en consolarle, en enjugar el sudor de su rostro, manchado de tantos insultos, como lo practicó la Verónica.

Pues bien: he ahí el oficio de la sierva del Santísimo Sacramento: llorar, padecer, inmolarse en reparación de honor perpetuo a Jesús Sacramentado.

II.—La justicia divina, provocada por tantos crímenes contra la Eucaristía, quiere castigar a los culpables, pronto ya a descender su rayo.—Indignado el Padre Celestial de ver ultrajado así a su único Hijo, quiere ejercer justa vindicta.

Pero el alma consagrada a la Eucaristía pide misericordia para los culpables, se une como víctima de propiciación a Jesús en el Santísimo Sacramento: padece y hace penitencia en vez de Jesús, que no es ya posible—, pero que le da sus llagas, su sangre, sus méritos, su anhelo de la salvación de los pecadores, a fin de que pueda mover a piedad al Padre Celestial y obtener de su bondad el perdón de los culpables. ¡Cuán sublime misión! ¡Cuán contento estará Jesús de poder continuar su misión con su fiel esposa! Es este un calvario del amor... Y con tal de que se de honor a Jesús y gloria a su Padre Celestial, ¿qué me importan los sacrificios?

Padezca yo, y sea crucificada, con tal de que Jesús reine: en eso tengo mi felicidad.

Los derechos de la moda y los del alma

Alocución de S.S. Pío XII a las jóvenes de la Acción Católica
el 22 de Mayo de 1941

La "Santa Cruzada de la Pureza"

Gran alegría Nos proporciona, queridas hijas, bendecir de nuevo en vosotras, la Santa Cruzada de la Pureza que habéis emprendido tan oportunamente y que con tanto valor continuáis bajo la poderosa protección de la Virgen Purísima, María Inmaculada. El digno y apropiado nombre de Cruzada que habéis elegido para vuestra tan bella y grande campaña, al mismo tiempo que enarbolaba la Cruz, faro de salvación para el mundo, despierta los gloriosos recuerdos históricos de las Cruzadas, santas expediciones

y batallas en las que los pueblos cristianos combatían juntos, bajo los sagrados lábaros, para las conquistas de los Santos Lugares y la defensa de la Cristiandad contra las invasiones y amenazas de los infieles.

También vosotras entendéis defender un campo católico, el campo de la pureza; conquistar y custodiar allí aquellos lirios que han de esparcir su perfume, cual nímbo del buen olor de Cristo, en la familia, en visitas, en la calle, en las reuniones, espectáculos, diversiones públicas y privadas.

Es ésta una cruzada contra los enemigos de la moral cristiana; contra los peli-

gros que, en medio de las buenas costumbres del pueblo, vienen creando impetuosas oleadas de inmoralidad que desbordan por todos los caminos del mundo y alcanzan todas las condiciones de vida.

Que tal peligro exista por doquier no es sólo la Iglesia la que lo afirma; también lo aseguran hombres ajenos a la fe cristiana. Los espíritus más clarividentes y amantes del bien público denuncian abiertamente las terribles amenazas que se ciernen sobre el orden social y el porvenir de las Naciones, cuyas fuentes vitales envenena el actual multiplicarse de las excitaciones a la impureza. Al mismo tiempo la indulgencia debilita aún más la reacción contra el mal, aquella indulgencia —que mejor diríamos negación— de parte de un sector cada vez más extendido de la conciencia pública, ciega ante los desórdenes morales más reprobables.

Esta inmoralidad, ¿es por ventura mayor hoy en día que en épocas anteriores? Sería quizás imprudente afirmarlo. Por lo demás, es inútil discutir semejante cuestión. Ya en sus tiempos, el Autor del Eclesiastés escribía amonestando "No digas nunca: ¿De qué proviene que los tiempos pasados fueron mejores que los de ahora? Pues ésta es una pregunta necia. Todas las cosas son difíciles. ¿Qué es lo que ha ocurrido hasta aquí? Lo mismo que ocurrirá. ¿Qué es lo que se ha hecho? Lo mismo que se hará. Nada es nuevo bajo el sol (Ecle. VII, 11; 1, 8-10).

MILICIA Y LUCHA

La vida del hombre sobre la tierra, aun en los siglos cristianos, es siempre una milicia. Debemos salvar nuestras almas y las

de nuestros hermanos en nuestro tiempo. Hoy, por cierto, los peligros han aumentado, porque se han extendido extraordinariamente los artificios —en otras épocas confinados a círculos limitados— para excitar las pasiones: el progreso de la prensa en las ediciones de bajo precio como en las de lujo; las fotografías, ilustraciones, reproducciones artísticas de toda forma y color así como de todo precio; los cinematógrafos, los espectáculos de variedad y mil otros medios capciosos y secretos que propagan los atractivos del mal y los ponen en manos de todos, grandes y chicos, mujeres y niños.

¿No cae acaso bajo la vista de todos cierta moda atrevida, indecorosa para una joven cristiana? Y el cinematógrafo ¿no hace asistir a representaciones reservadas antes estrictamente a recintos donde jamás habriase osado poner el pie?

Ante tamaño peligro los poderes públicos en no pocos países, han tomado medidas, legislativas o —administrativas, a fin de poner dique a este desbordamiento de inmoralidad. Pero en el campo moral, la acción exterior de la autoridad (también la más fuerte) jamás podrá obtener—por encomiable, útil y necesaria que sea— aquellos frutos profundos y saludables que puedan curar las almas, sobre las que ha menester que actúe una virtud más alta.

La Iglesia ha de trabajar sobre las almas y a su servicio la Acción Católica, vuestra Acción, en estrecha unión y bajo la dirección de la Jerarquía eclesiástica, entrando en lucha decidida contra los peligros de los malos hábitos, combatiéndolos en todos los campos que os están abiertos: el de la moda en general, del vestido, del tocado; el campo de la higiene y del deporte; el campo de las relaciones sociales y de las diversiones.

Vuestras armas serán vuestra palabra, vuestro ejemplo, vuestra cortesía y vuestro comportamiento. Son armas eficaces, a la vez que hacen posible y loable para otras personas, aquella conducta que os honra a vosotras y a vuestra actividad.

NAUSEA

molesta a muchos niños cuando viajan. Para comodidad y alivio pruebe.

Usado por niños y adultos en tierra y mar durante más de un tercio de siglo.

EN EL MUNDO ENTERO



No es Nuestro propósito trazar aquí el triste y bien conocido cuadro de los desórdenes que se presentan a vuestras miradas: trajes tan exiguos o tales que parecen más bien hechos para dar más relieve a lo que en cambio debieran velar; deportes realizados con atavíos, exhibiciones y "camaraderías" que son inconciliables hasta con la modestia más condescendiente; danzas, espectáculos, audiciones, lecturas, ilustraciones, decoraciones, en los que la manía de la diversión y del placer acumulan los más graves peligros. Queremos en cambio recordaros aquí y exponeros los principios de la fé cristiana que en esta materia deben iluminar vuestro juicio, guiar vuestros pasos y vuestra conducta, inspirando y sosteniendo vuestra lucha espiritual.

UNA REALIDAD: EL PECADO ORIGINAL

Pues se trata cabalmente de una lucha.

La pureza de las almas que viven de la gracia sobrenatural no se conserva ni se conservará jamás sin lucha. ¡Felices vosotras que en vuestras familias, en el alborear de vuestras vidas, desde la cuna, recibisteis con el Santo Bautismo, una vida superior, una vida divina! Niñas inconscientes de tan gran don y felicidad, vosotras no combatisisteis entonces—como otras almas más maduras y menos afortunadas que vosotras— por la conquista de un bien tan grande; pero tampoco vosotras la conservaréis sin lucha. El pecado original, si bien borrado de vuestra alma por la gracia purificadora y santificante que os ha reconciliado con Dios como hijas de adopción y herederas del cielo, dejado sin embargo, en vosotras aquella triste herencia de Adán que es el desequilibrio interior; que es, digamos, la lucha experimentada también por el gran apóstol Pablo, el cual mientras se deleitaba en la ley de Dios, según el hombre interior, sentía en sus miembros otra ley, la del pecado (Rom. VII, 22-23); ley de las

pasiones y de las inclinaciones desordenadas, jamás plenamente sometidas, con las cuales, aliado de la carne y del mundo, conjura un ángel de Satanás, que con las tentaciones molesta a las almas.

Tal es la guerra entre el espíritu y la carne, atestiguada tan abiertamente por la Revelación Divina que, (exceptuando a la Sma. Virgen es vano creer pueda hallarse una sola vida humana pura y al mismo tiempo vivida sin vigilancia y sin lucha. No os ilusionéis, pues, creyendo a vuestra alma insensible a las incitaciones, así como invencible a los atractivos y a los peligros.

Es verdad que el hábito a menudo llega a volver el espíritu menos sometido a tales impresiones, particularmente cuando está abstraído y sus energías absorbidas en el ejercicio de una actividad profesional o intelectual más elevada. Pero imaginarse que todas las almas, tan inclinadas de por sí a la sensibilidad, van a volverse indiferentes a los incentivos surgidos de imágenes, que coloreadas por los hechizos del placer, atraen y concentran en sí la atención, sería suponer y juzgar que pueda cesar o disminuir la maligna complicidad entre esas insidiosas instigaciones y los instintos de la naturaleza humana, decaída y desordenada.

Esta lucha inevitable la aceptáis vosotras cristiana y valientemente. La finalidad,

Pasa a la página 909

CONSULTORIO OPTICO

"RIVERA"

Exámenes científicos de la vista.

LENTES Y ANTEOJOS DE TODO:

PRECIOS

Frente al Gran Hotel Costa Rica



NOVELA

—Pues la aldea no ha de entusiasmarla menos... ¿Le molestará marchar la próxima semana?

—Una vez decidida, en absoluto.

—¡Cuánto lo celebro! ¡No puede usted figurarse el peso que me quita de encima con su asentimiento;

—¿Iremos a Asturias, mamá? —preguntó Jorge con los ojos brillantes—. ¿Podré bañarme en el mar y buscar caracoles y subir a los árboles a coger manzanas? Casilda me ha dicho que hay muchas... Tiene familia en Asturias...

—Habrás de ser juicioso.

—Te lo prometo. Seré muy bueno, si Rosina juega conmigo... ¿Jugarás?

—¡Naturalmente, precioso! Jugaré contigo y haremos castillos de arena y túneles y...

—También yo quiero jugar —intervino Linda aproximándose.

—Jugaremos los tres... Y haremos comiditas... Nos llevaremos la merienda al campo o a la playa... Engordarás mucho, Linda.

Cuando me separé de Leonor, daba gracias a Dios por el grato cambio que me deparaba. Ligera y feliz, atravesé varias calles del barrio de Salamanca, saliendo a la Castellana. La tarde era espléndida. En los dos amplios paseos alzaban las acacias con orgullo sus brazos cargados de ramas y de flores. ¡Qué gusto cambiar nuevamente! La juventud desea siempre un cambio perpetuo... No me habría ilusionado más un nuevo viaje a Suiza. Parecióme que recuperaba mi verdadera personalidad, cambiada ante el desencanto de mis rotos sueños...

—¡Chiquita! —exclamó una voz muy conocida a mi lado.

—¡Qué agradable encuentro, Carlos! —dije deteniéndome y alargando mi mano enguantada al guapo sobrino de la Marquesa de Lezama, parado ante mí.

—Salgo de casa en este momento...

—Yo voy a la mía...

—¿Cómo te veo sola, Rosina? —inquirió un tanto serio—. ¿Y mister Murray?

—En Nueva York.

—¿Cuándo te casas?

—¡Oh, no sé! No tengo novio ahora...

—Entonces..., el americano...

—Fué una equivocación, Carlos...

—Equivocación que me hizo pasar bastantes malos ratos.

Declárese usted a una muchacha para encontrarse con que, por toda respuesta, se casa con otro...

Era tan cómico su acento que no pude por menos de reír.

—Pero, Carlos... Yo no sabía que tú.

—¿No lo sabías y te lo dije en el trineo, cuando nos dirigíamos a presenciar la filmación de *Amor en las cumbres*?

Un ligero rubor inundó mis mejillas. *Amor en los combates*, la novela que Esquirel me ofreciera, que luego no me dió y que yo no había comprado para evitarme un mal rato...

—Te aseguro, Carlos, que no me enteré... Me sentía mal, con un dolor de cabeza... Y luego el ruido del viento... ¿Y tú tía, y Julieta?

—Bien. Mi tía ha ido al teatro esta tarde... Julieta vendrá luego a comer con nosotros... Oye, chiquita: ¿qué plan tienes para mañana?

—Ninguno.

—¿Te molestará que vaya a buscarte?

—No sé si...

—Puesto que no vas a casarte, podemos reanudar nuestra antigua camaradería... Merendaremos en Sicilia... ¿Te parece bien, Rosina querida? Te iré a buscar a las cuatro y media, prometiéndote dejarte en tu casa sana y salva, antes de que se haga de noche.

—Hay una condición— dije apoyando el

índice en mi barbilla y contemplándolo risueña.

—Venga.

—No me hablarás de amor.

—¡Por Dios, chiquita! ¡No pidas peras al olmo!

—Si no me prometes cumplirlo, no voy.

—¡Me sacrificaré! ¡Prometido!

Reímos los dos alegremente. Hacía mucho tiempo que no había vuelto a sentirme tan animada. Con Carlos podía hablar tranquilamente e incluso divertirme, con tal de que se contentase con ser para mí nada más que un buen amigo.

—¿Hasta mañana?— me preguntó despidiéndose.

—Hasta mañana.

—Que sigas tan guapa, Rosina querida. Nos separamos, continuando cada uno nuestro interrumpido camino.

Me alegraba el encuentro. Era necesario sacudir lejos la apatía que me dominaba durante los últimos meses. Aunque no voliese a encontrar ningún hombre que me gustara como Esquirel, podía pasarlo bien y bailar como antes y...

Suspiraba profundamente al entrar en el portal de casa.

—Estás elegantísima, chiquita...

—Y van cuatro veces...

—No te preocupes; llegarán a ciento...

Puesto que no me prohibiste admirar tu belleza, déjame que te diga que eres la mu-chacha más ideal de cuantas nos rodean.

Mordisqueé riendo un delicioso pastelillo cubierto de crema. En las mesas vecinas, otras mujeres jóvenes, de trajes veraniegos, charlaban y reían como yo. La atmósfera estaba templada y suave, y a poca distancia extendiase el campo tranquilo y primaveral con perfume de tomillo y hierbabuena.

Mi tocado de aquella tarde, nada tenía de extraordinario. El vestido, de crespón de China rosa, sencillo y nada caluroso, y el sombrero de Bangkok natural, de graciosas alas, rodeada la copa por una cinta del co-

lor del traje. Sobre el respaldo de mi sillón, descansaba un abrigo de lana de idéntico tono... Pertenecía todo a mi guardarropa del verano anterior... Con varios pequeños toques que diera la vispera, parecía nuevo, recién sacado de la casa Damonix.

—Demasiado bueno soy, Rosina querida

... Pídele al goloso que no piense en los dulces... Pero, en fin; cuando prometo una cosa, la cumplo. No te hablaré de amor.

Preludiaba la orquesta un tango dulzón

... Hubo un revuelo de trajes claros, de siluetas gráciles...

—A propósito... Me sentía tan enfadado en Suiza, que olvidé disculprame contigo...

—¿Disculparte?—inquirí sorprendida.

—La tarde aquella tan... desagradable...

Se turbó un punto.

—... aquella en que desapareció la mariposa de mi tía Elena... te prometí esperarte cualquier día a la salida de tu trabajo. No recordaba en aquel momento que salíamos la tarde siguiente para Biarritz, donde pasamos una semana con unos amigos, antes de continuar el viaje a los Alpes... Me perdona, ¿verdad?

—¡Por Dios!... Aunque hubieses cumplido tu palabra no me habrías encontrado, puesto que Demonix me despidió.

—¿Por culpa de mi tía?

—Sí y no... Pero, olvidemos asuntos molestos... ¡Qué hermoso está esto!, ¿verdad? ¡Qué distinto de aquellas nieves y aquellos gorros de lana!

—Pasé malísimos ratos...

—¿Tú, Carlos?

—Entre Steccheti, Murray y mi amigo Esquirel te "acaparaban" por completo.

Llevé a mis labios la taza de té. Esquirel... el hombre alto y fuerte, de dorada cabeza... ¡Cuán lejano me parecía de esta tarde de primavera! Me complací en imaginar su paso entre todas las mesas cubiertas con alegres manteles de colorines... ¿Cómo recibir su saludo, fría y correcta, o todavía ofendida. Después de "aquella escena" ¿cô-

no hablarle con naturalidad? Me sería completamente imposible. Me gustaba aún, pero sentíame indignada ante el recuerdo de su atrevimiento...

No quedaba en la taza ni una gota de infusión, pero yo continuaba bebiendo. Al notarlo, me reía mientras se la tendía a Carlos para que nuevamente me la llenase.

—Te asombraría muchísimo encontrarme allí, ¿verdad?—pregunté.

—¡Figúrate!

—Pero, sin duda, mayor sorpresa llevaron tu tía y su ahijada. ¿No creyeron que había pagado mi viaje gracias a la venta de la robada mariposa?

Levemente turbado, respondió Montalvo:

—Tía Elena y Julieta acostumbran a no ver más allá de sus respectivas narices, chiquita. Mi amigo Esquirel, en cambio, a pesar de haber presenciado lo sucedido en casa aquella tarde, nos aseguró, después de participarnos a nuestra llegada tu presencia en el *Rose*, que nadie tenía derecho a dudar de ti después de tratarte... ¿Entre los dos, convencimos a tía Elena de que no te molestase lo más mínimo... ¡Pero esa Julieta es tan indiscreta!

No despegué los labios, fijos los ojos en las diversas parejas que se deslizaban en trezados pasos a los acordes de la música.

—¿Quieres bailar, chiquita? ¿O prefieres seguir tomando tu merienda?

—Bailemos....

Mientras el sobrino de la Marquesa de Lezama ceñía mi talle con su brazo, me hice la ilusión de hallarme todavía en el *Rose*, en el lujoso y brillante comedor de gala... Una voz cálida murmuraba a mi oído: "No puedo decirle que es usted bonita, sino la criatura más extraordinariamente maravillosa que he visto en mi vida..." "Cuando yo ame a una mujer..." "¿Se da usted cuenta...?"

Como si adivinase mis pensamientos, díjome Carlos:

—Es un buen muchacho ese Esquirel...

—¿Sí?—susurré con acento que quise hacer indiferente.

—Lo conocí la temporada anterior, también en el *Rose*. Y hasta hace unos meses, no he sabido la verdad.

—¿La verdad?

¿Tendría novia? ¿Estaría casado? La nota final del tango, esa nota que nunca parece la última y queda en el aire suelta y melodiosa, dejó sin respuesta inmediata mi pregunta.

De nuevo en nuestra mesa coquetona, con su mantel a cuadros escoceses, me contó:

—Cuando te marchaste del *Rose*, me sentí desolado, chiquita.... Mientras tía Elena y Julieta regresaban a España poco después, yo marché a Ginebra al mismo Hotel en que se hospedaban Esquirel y Withers con la estrella de cine. Allí supe la verdad... ¿Quieres más pastas?

—No... Sigue contándome...

—Yo no ignoraba que mi amigo Esquirel había demostrado ser un gran novelista con su libro titulado *Amor en las cambres*.... Pero no sospechaba lo demás.

—¿Qué—interrogué repiqueteando nerviosa con los dedos sobre mi cuchillo.

—Fué a los Alpes la temporada anterior en que yo tuve el gusto de conocerlo, figurando con su nombre propio y el apellido de su padre: Eduardo de Esquirel... Es tan modesto que no quería figurar con el título nobiliario que le ha dado gloria y también con su nombre publicó su novela, que en realidad no era la primera que había escrito... ¿Sabes cuál es su título?

—No—dije con los ojos muy abiertos.

—Barón de Armenia.

Si hubiera sonado un cañonazo a mi lado, si el firmamento se hubiese hundido aplastando en su caída las pequeñas mesitas y a todos los bailarines, no habría dado un salto más grande que el que di en mi silla ante las palabras de Carlos.

—¿Te pasa algo, Rosina querida? ¿Qué descolorida estás!

—¿Deseas algo? ¿Más té? ¿Alguna otra bebida?

—No, no... nada absolutamente... Ya me pasa... Sigue hablando... No recuerdo que decías del señor de Esquirel y del barón de Armena...

—Pues que son una misma persona... Que mi amigo Esquirel por modestia, ni quiso figurar con el título que tanta gloria le ha dado... Mister Withers estaba en el secreto... Chocóme cierta conversación que los dos sostenían, pregunté y me contaron la verdad.

Eduardo de Esquirel... barón de Armena... sobrino de mis abuelos... primo de mi madre... y... Carlos ignoraba nuestro parentesco. Tan sólo sabíanlo en el *Rose* Alicia y los von Vogelsberg... y el mismo Eduardo. No ignoraba éste que Rosina Nespral y de Armena era sobrina suya. Por esto asombróse tanto cuando Alicia lo dijo... Y no ignorándolo, me besó de aquel modo... me ocultó su verdadera personalidad y... ahora me escribía con su título de barón, sin firmar ni una sola vez ni Esquirel ni Eduardo... Me engañó siempre, desde el primer momento y aún continuaba la odiosa burla... Mordiéndome la boca con furia, impedí que las lágrimas salieran a mis ojos, lágrimas de despecho y también de desconsuelo... Ahora, cuando después de una riña con Adela me sintiese triste, no podría acudir a mi tío... Este ya no existía para mí... Era odioso. Podía volverse a África y no mezclarse jamás en mi vida, tan distinta de la suya. Era...

—Veo que no te encuentras bien, chiquita... —murmuró Carlos—. Dime si quieres algo...

En aquel momento deseaba no haber ido con él, no haberme enterado de aquella verdad... Y también quería marcharme, no ver nunca más a Carlos, ni a nadie que tuviera relación con mi viaje a los Alpes.

—Me duele un poco la cabeza... ¿Tienes hora?

—Pronto serán las siete... Si lo deseas,

puedo llevarte a tu casa... o si lo prefieres podemos dar un paseo en el coche...

—Vamos a casa... No te preocupes... No tengo nada... Un ligero mareo...

Veinte minutos después, nos despedíamos en mi portal.

—¿Tienes algo que hacer esta semana?— me preguntó Montalvo.

—Muchísimo... ¡Figúrate! Me marchó fuera...

—¿Que te marchas?

—Sí, al mar con unos amigos... Me sentará bien... Llevo una temporada de no parar, con la presentación de los modelos de primavera... y verano...

—¿Me avisarás tu regreso? ¿Será pronto?

—A primeros de julio, seguramente.

—¡Pero Rosina querida! Me dejas desolado... Precisamente en esta época he de acompañar a mi tía a Cestona... Ya sabes que vivimos juntos... Es la única hermana soltera de mi madre... Iremos después a San Sebastián y Biarritz... ¿Tanto tiempo sin verte,.... ¡Con lo que me gustas, chiquita! Es un secreto que llevo en el corazón y que nadie sospecha, pero...

—¡Cuidadito! ¡No faltes a tu promesa! Gracias por esta deliciosa tarde y hasta dentro de unos meses.

—Gracias a ti, Rosina... Aunque eres malísima, que conste...

Abrió la puerta con la llave que previamente me guardara, sospechando que Adela y los chicos irían al cine. Arrojando el sombrero sobre una silla de mi cuarto, quedó parada como una tonta, con los ojos fijos en la pared más próxima.

XVI

Nos hallábamos instalados en la casa palacio que el conde de Araluce alquilara. Alzabase en el centro de un hermoso jardín, rodeado de prados y daba el paseo principal bordeado de espléndidos eucaliptos, cuyas ramas ponían su sombra en la arena de la playa, oro y azul.

CONTINUARA

Los derechos de la...

pues, de vuestra acción común no puede ser la de suprimirla totalmente; pero debe tratar de obtener que este inevitable combate espiritual no resulte para las almas más difícil y peligroso por las circunstancias exteriores y la atmósfera en la que deben sostenerlo y proseguirlo los corazones que sufren estos asaltos. En el campo espiritual de la Iglesia donde se enfrentan la virtud y el vicio, encontraréis siempre algunos caracteres por Dios plasmados, intrépidos, y heroicos, que sostenidos por la gracia divina, no vacilan ni se derrumban ante impulso alguno y saben mantenerse abiertamente incorruptos y puros en medio del fango que los rodea, como levadura de buen fermento y regeneración para aquel gran número de almas redimidas también por la sangre de Cristo que se agrupan a su alrededor.

Por lo tanto, la finalidad de vuestra lucha debe ser, que la pureza cristiana—condición de salvación para las almas—resulte menos ardua a todos los de buena voluntad, a fin de que las tentaciones, surgidas de las contingencias exteriores, no sobrepasen los límites de esa resistencia que, con la gracia divina, logra oponer el vigor mediocre de muchas almas.

Para conseguir tan santo y virtuoso intento conviene, infuir sobre círculos y corrientes de ideas, sobre los cuales, si poco o

Viene de la Página 904

nada podría una acción individual y aislada, gran posibilidad de actuar, y muy eficaz, tiene la acción común. Si la unión hace la fuerza, sólo un grupo compacto, lo más numeroso posible, de resueltos e impávidos espíritus cristianos, sabrá, donde su conciencia hable y lo exija, sacudir el yugo de ciertos ambientes sociales, desvincularse de las tiranías —hoy más fuertes que nunca— de las modas de toda especie: modas en el vestir, en los costumbres y en las relaciones de la vida.

UN JUICIO DE SANTO TOMAS

El vaivén de la moda no tiene en sí nada de malo: Surge espontáneamente de la sociabilidad humana, debido al impulso que inclina a ponerse en armonía con sus semejantes, y con las costumbres de las personas con quienes se vive. Dios no os pide que viváis fuera de vuestro tiempo y tan desdénosas de las exigencias de la moda hasta hacerlos ridículas, vistiéndoos en sentido opuesto a los gustos y costumbres de vuestras contemporáneas, sin preocuparos jamás de lo que les gusta. Por eso, también el Angélico Santo Tomás, afirma que en las cosas exteriores que usa el hombre, no hay vicio alguno; el vicio proviene de parte del hombre que las usa inmoderadamente, haciéndose por sí mismo, en forma extraña, discorde con los demás, frente a las costumbres de aquellos con quienes vive; o usando de las cosas, según los costumbres o a pesar de ellas, con desordenado afecto, por sobreabundancia de trajes soberbiamente adornados o agradables y rebuscados con excesivo estudio, mientras la humildad y la sencillez hubieran bastado a satisfacer el necesario decoro (Sto Th. 2a. 2ae.; q. 160 a 1). Y el mismo Santo doctor llega hasta afirmar que en el decoro femenino puede existir acto meritorio de virtud cuando esté conforme al modo de ser, a la medida de la persona

SIMPLICITY

EL PATRON MAS EXACTO

EL MAS ELEGANTE

LO ENCONTRARA USTED EN LA

TIENDA DE DON NARCISO

y a su buena intención, cuando las mujeres lleven ornamentos decentes según su estado y dignidad, y sean moderadas en lo que hacen según las costumbres de la nación. Entonces aun el adornarse será un acto de aquella virtud de la modestia que inspira el modo de ser, de caminar, de vestir y de toda actuación exterior (sfr. S. Thomae Aquinatis, Expost. in Isaiam Propoh. cap. III in tine).

Hasta en el atenerse a la moda, la virtud está en el justo medio. Lo que Dios os pide, pues es que recordéis siempre que la moda no es ni puede ser la regla suprema de vuestra conducta; que por encima de ella y de sus exigencias hay leyes más altas e imperiosas, principios superiores e inmutables, que en ningún caso pueden ser sacrificados al antojo del placer o del capricho; principios ante los cuales el ídolo de la moda debe saber inclinar su fugaz omnipotencia. Estos principios han sido proclamados por Dios, por la Iglesia, por los Santos y Santas, por la razón y la moral cristiana, como barreras, más allá de los cuales no nacen ni florecen lirios y rosas, ni esparcen nimbos de perfume la pureza, la modestia, el decoro y el honor femenino, sino que exhala y domina un aire malsano de ligereza, de lenguaje torcido, de vanidad audaz, de vanogloria, así del alma como del atavío. Son aquellos principios que Santo Tomás de Aquino dicta para el ornato femenino (S. Th. 2a. 2ae.; q. 169, a 2); y recuerda, al mismo tiempo que enseña, cuál debe ser el orden de nuestra caridad, de nuestras afecciones (2a. 2ae. q. 26 a 4-5) el bien de nuestra alma ha de preceder al de nuestro cuerpo, y al provecho de nuestro propio cuerpo debemos preferir el bien del alma de nuestro prójimo.

¿No veis, pues, que hay un límite que ninguna imposición de la moda puede hacer

sobrepasar; aquel, más allá del cual la moda se convierte en manantial de ruinas para nuestra propia alma y el alma de los demás?

Algunas jóvenes dirán acaso que determinadas formas de vestidos son más cómodas y hasta más higiénicas; pero si para la salud de las almas constituyen un peligro grave y próximo, no son ciertamente higiénicas para vuestro espíritu. Tenéis entonces el deber de renunciar a ellas. La salvación del alma hizo heroicos a los mártires como a las Ineses y las Cecilias, en medio de tormentos y laceraciones de sus cuerpos virginales; vosotras sus hermanas en la fe en el amor de Cristo, en la estima de la virtud, ¿no encontraréis en el fondo de vuestro corazón el valor y la fuerza de sacrificar un poco de bienestar, una utilidad física si se quiere, para custodiar pura y salva la vida de vuestras almas? Y si por un simple placer propio no hay derecho de poner en peligro la salud física de las demás, ¿no es acaso menos lícito comprometer la salud y más aún, la vida misma de sus almas?

Si como algunos lo pretenden, una moda audaz no hace sobre ellas ninguna mala impresión ¿qué saben ellas de las impresiones que experimentan los demás? ¿Quién les asegura que otros no reciban malos incentivos? Vosotras no conocéis la cima de la fragilidad humana, ni de qué sangre de corrupción gotean las heridas dejadas en la naturaleza humana por la culpa de Adán, con la ignorancia de la inteligencia, la malicia de la voluntad, la avidez del placer y la debilidad hacia el bien, arduo en las pasiones de los sentidos, a tal punto que el hombre, dócil como cera al mal "ve lo mejor y lo aprueba y a lo peor se apega" (Cfr. Ovidii Metamorph, VIII, 20-21) por aquel peso que siempre, casi como plomo, lo arrastra al fondo.

EL PELIGRO PARA LOS DEMAS

¡Oh! ¡Cuan justamente ha sido observado que, si algunas cristianas sospecharan las tentaciones y las caídas que ocasionan o otros con atavíos y familiaridades, a las que, en su ligereza dan tan poca importancia, se espantarían de su responsabilidad! Por nuestra parte no dudamos añadir: oh madres cristianas, ¡si supiérais qué porvenir de internos afanes y peligros, de dudas mal comprendidas y rubores mal contenidos, prepararéis a vuestros hijos e hijas, con la imprudencia de habituarlos a vivir apenas cubiertos, haciéndoles perder el sentido instintivo de la modestia, os ruborizarías de vosotras mismas, y os espantaría la afrenta que os hacéis a vosotras mismas y el daño que ocasionáis a vuestros hijos, que el cielo os confía para que los eduquéis cristianamente!

Y lo que decimos a las madres, lo repetimos a no pocas mujeres creyentes y hasta piadosas, las cuales siguiendo ésta o aquella moda audaz, hacen caer con su ejemplo, las últimas vacilaciones que detienen a muchas de sus hermanas alejadas de esa moda; moda que podrá ser para ellas causa de ruina espiritual. Mientras ciertos procaces atavíos queden como triste privilegio de mujeres de dudosa reputación, y casi como señal que las distinga como tales, no se atreverán a usarlas. Pero el día en que aparezcan con ellos personas superiores a toda sospecha, ¡ya no se dudará en seguir la corriente, corriente que arrastrará quizás a las peores caídas!

Si conviene que todas las mujeres cristianas tengan el valor de enfrentar tan graves responsabilidades morales, vosotras, queridas hijas, que habéis llegado a saber apreciar vuestra fe y el candor de vuestra virtud, paladines de la pureza, tenéis la ventaja de estar unidas en vuestra santa Cruzada.

Aisladas, bien poco valdría vuestro ardor al oponeros a la invasión del mal en torno vuestro; estrechamente agrupadas, seréis una legión bastante fuerte y poderosa para imponer el respeto a los derechos de la modestia cristiana.

Lo que sea plenamente aceptable en las modas, costumbres o conveniencias sociales que se os ofrecen; lo que sea solamente tolerable y lo de todo inadmisibile, vuestro sentido de jóvenes católicas, afinado y sostenido por la sabiduría de la fe y de la práctica consciente de una vida de sólida piedad, os lo hará ver y discernir a la luz del Espíritu de Dios y con la ayuda de su gracia.

Esta lo obtendréis por medio de la plegeria y el sostén de los consejos pedidos a aquellos que Nuestro Señor ha puesto a vuestro lado como guías y maestros. El claro y profundo conocimiento de vuestro deber os hará valientes y francas en el mutuo apoyo, para cumplirlo sin vacilaciones, más aún, con decisión digna de vuestro ardor juvenil. ¡Bella es la virtud de la pureza y suave la gracia que resplandece no sólo en los hechos, sino también en la palabra que no traspasa jamás la medida del decoro y de la cortesía, de manera que están sazonadas de amor aun, la advertencia y la amonestación! Es también refulgente por la gracia, delante de Dios y de los hombres, la casta generación, que en los días de prueba, de sufrimientos, de sacrificios, de austeros deberes en los que vivimos, no teme elevarse con todo su poder a la altura de las graves obligaciones que le impone la Providencia.

Hoy en día, la Cruzada no es para vosotras, queridas hijas, de espada o de sangre, ni de martirio, sino de ejemplo, de palabra y de exhortación. Contra vuestras energías y vuestros propósitos está el demonio de la impureza y de la licencia de costumbres,

**¡Alabado, adorado, amado, sea el Corazón Eucarístico de Jesús,
en todos los instantes, en todos los tabernáculos!**

como enemigo capital; levantad alta la frente al cielo desde donde Cristo y su Madre la Virgen Inmaculada os contemplan; sed fuertes e inflexibles en el cumplimiento de vuestro deber de cristianas; luchad contra la corrupción que enerva la juventud, en defensa de la pureza; rendid tal servicio que supera todo precio, a vuestra querida patria, obrando y cooperando eficazmente a difundir en las almas más pureza y candor que sirva para hacerlas más prudentes, más vigilantes, más rectas, más fuertes, más generosas.

Que la Reina de los Angeles, vencedora de la serpiente insidiosa, íntegramente pura, íntegramente fuerte en su pureza, sustento y oriente vuestros esfuerzos en esta Cruzada que Ella misma os ha inspirado. ¡Que bendiga vuestro estandarte y que lo corone con los cándidos trofeos de vuestras victorias! Nos se lo pedimos, mientras en nombre de su Divino Hijo os concedemos de todo corazón para vosotras y para todas aquellas que se han unido y unirán a vosotras en vuestra valiente campaña, Nuestra apostólica bendición. De "Unión" Méjico

La Suprema Oración

Rezar es algo muy grande. Rezar es comunicarse con los seres divinos que están en el cielo.

Jesús nos enseña el "Padre Nuestro", la más sublime de las oraciones.

Di veinte veces "Padre"; di veinte veces "Padre Nuestro", a ver si comprendes esto.

tan inmenso, que al cabo te llenará de emoción y de dulzura. Piensa que todos los seres humanos tenemos un Padre en Dios; piensa que cuando grandes y pequeños dicen "Padre Nuestro", se sienten todos hermanos, unidos en el amor a Dios Omnipotente.

Constancio C. Vigil.

Don Humberto Fonseca Guardia

Profundamente impresionada ha quedado nuestra sociedad con el fallecimiento de don Humberto Fonseca Guardia, joven, lleno de vida, simpático, todo un caballero, había unido su destino con la distinguida señora doña Carmen Salazar Lizano de Fonseca, hogar completamente feliz con sus dos hijitas que eran su única ilusión. Hace apenas algunas semanas, los vieron llenos de alegría en una fiesta hogareña, daba gusto verlos tan unidos, llenos de amor, como deseáramos ver a muchos esposos jóvenes... era un bellísimo ejemplo de hogar cristiano. Pero como la felicidad no es de esta vida, ese hogar se deshizo, despedazando dos corazones que se

adoraban y dejando a la afligida esposa en el más profundo dolor... pero sus queridas hijitas le darán vida y el esposo seguirá velando por ella desde el cielo, y ese corazón herido comprenderá que está no es la verdadera vida y que con paciencia y humildad llegará el día de volverse a unir con su Humberto, quien la espera desde ahora. Para Carmen y demás apreciable familia, y para su tía la señorita Lolita Guardia que lo quería como a su hijo, les enviamos nuestro más sentido pésame. Rogamos enviar oraciones por el eterno descanso del alma de don Humberto.

CONSIGANOS SUSCRITORES

Besos

Hay el ósculo cálido y ardiente
hijo de la pasión abrasadora,
y hay el beso meloso y convincente
del hermanito fiel que nos adora.

Hay el beso amoroso de la abuela
que con encanto mima al nietecito,
y hay el beso divino que consuela
el beso arrullador del abuelito.

Y hay un beso ideal por lo sincero, . . .
que se olvida la pena a su conjuro:
el dulce beso de un amante padre.

Mas de todos los besos yo prefiero,
por lo tierno y sentido y por lo puro,
el beso inigualable de mi madre!

Mima López Sánchez
(Cubana)

Recetas de Cocina

A cargo de doña Digna C. de Solís
Profesora graduada en Bruselas.

SANDWICHES DE ESPINACAS

Cuatro o cinco rollos de espinacas, ojalá Reinas, se separan las hojas de los tallos y se lavan muy bien y se ponen a cocinar en poca agua hirviendo con sal hasta que estén bien suaves, entonces se escurren bien y se pican finamente, luego se frien ligeramente en una cucharada de mantequilla o aceite, enseguida se untan de mantequilla unas rebanadas de pan cuadrado y se meten al horno hasta que estén doradas, se retiran del fuego y se cubren por encima con las espinacas preparadas; cuatro huevos duros se pican finamente, aparte las claras y las yemas, y con esto se forma encima de las espinacas un enrejado de cuadritos de las yemas y de las claras.

SUFLE DE ESPINACAS

Se cocinan las espinacas como la receta anterior; se hace una salsa blanca muy espesa, cuando está medio fría se le agregan tres yemas de huevo crudo, una a una y se condimenta con sal, pimienta y nuezmoscada y se les agrega muy despacio las claras batidas a punto de nieve, se ponen en un pirex untado de grasa y se meten al horno caliente hasta que se vea que estén asadas y se sirven calientes.

CARAMELOS DE LECHE

Se pone en una cacerola de aluminio, bien limpia, 2 botellas de leche, una libra de azúcar, y dos cucharadas de glucosa (la glucosa la venden en las boticas), cuando empieza a hervir se le agrega un cuarto de cucharadita de bicarbonato de soda y medio vaso de los de casco de natilla bien fresca, (crema de leche), y un pedacito de vainilla de vaina y se deja hervir meneándola constantemente hasta que esté de punto, se sabe si está de punto echando una gota de la miel en un plato con un poquito de agua fría y si se forma un caramelo suave, está de punto, entonces se echa esta miel en un pirex o en un molde cuadrado untado de mantequilla, se deja enfriar bien y se cortan en cuadritos y se van envolviendo en papel de esperma.

ALMACEN ROMULO ARTAVIA

DEPOSITO DE ABARROTOS
Y ARTICULOS DE PRIMERA
CLASE

Precios sin competencia

Teléfono 3058

Apartado 653

JOVEN SEÑORA:

Su pequeño hijo puede llegar a ser un

Profesional de gran prestigio

si cuando llegue el momento oportuno ingresa a la Universidad, o puede continuar sus estudios en el extranjero. Hoy día no se necesita tener capital para costear la carrera universitaria de los hijos. La póliza dotal de educación es el mejor plan para resolver el serio problema con que tiene que enfrentarse todo padre o jefe de familia. Este se asegura por una cantidad que el niño cobrará cuando más necesita de apoyo económico. La edad del niño puede ser desde el nacimiento hasta los diecinueve años, y aunque su padre fallezca y no se paguen más primas anuales, el Banco pagará la suma asegurada íntegramente, al joven beneficiario, al cumplirse el plazo estipulado en la póliza. Si el niño muriera prematuramente, el Banco devolverá las primas pagadas por el padre, o el seguro puede continuar en beneficio del que paga las primas, o también, puede traspasarse a otro de los hijos. Pida folleto descriptivo, sin ningún compromiso, al Departamento de Vida.

BANCO NACIONAL DE SEGUROS Fundado en 1924

Aproveche

LAS FACILIDADES QUE EN SU

SECCION DE AHORROS

LE OFRECE EL

Banco de Costa Rica